

DE TIROS, HUELLAS Y ARRIMOS. HISTORIA DE LA ESCALERA MONUMENTAL EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Miriam Elena Cortés López, Edicións Andavira-Consortio de Santiago, Santiago de Compostela, 2017. 353 págs.
ISBN 978-84-16753-23-9

La ciudad, tal como la definió Aldo Rossi en 1977, es un organismo vivo, con memoria y conciencia de sí mismo. Esta afirmación, tan evidente hoy en día para todos nosotros, resultaba sorprendente en un momento en el que el expansionismo urbano amenazaba seriamente la conservación de muchos centros históricos europeos. En realidad esa toma de conciencia no le correspondía a la ciudad sino a sus ciudadanos, a aquellos que son de un modo efectivo los responsables de reconocer los valores intrínsecos de cualquier urbe. No en vano, la ciudad existe en la medida en que está habitada, en la manera en que es leída y comprendida por aquellos que conviven con sus plazas, sus calles, sus edificios, todos y cada uno de los rincones que la componen y la definen. En efecto, la memoria de un centro histórico no se erige a través de los grandes hitos constructivos; se articula por medio de aquellos pequeños detalles que confluyen entre unos y otros, creando su propia identidad.

De esa memoria intermedia, la que dota de coherencia a un discurso escrito sobre grandes frases, como si se tratara de los eslabones de una cadena, nos habla el libro de Miriam Elena Cortés López. A través de un elemento arquitectónico singular, de difícil encaje en muchos edificios y de necesaria presencia en el entramado urbano, la escalera, se nos invita a hacer una nueva relectura de Santiago de Compostela. Quizás por su presencia constante y obligada, la escalera ha pasado a la literatura arquitectónica y urbana como ese complemento preciso, pero molesto, al que se debe hacer referencia sin detenerse demasiado en él. Casi se podría decir que su condición funcional de elemento de tránsito y paso obliga a historiadores del arte y arquitectos a actuar del mismo modo que lo haría una persona que asciende, o desciende, por una escalera. Nadie se

detiene en medio de su recorrido si se encuentra en una de ellas.

Desde este punto de vista el texto de Cortés López supone una novedosa forma de entender la ciudad, puesto que hace de lo aparentemente complementario el centro de su investigación. La escalera en Santiago de Compostela es un vecino más que se nos ofrece en cada plaza, en cada calle, en cada rincón de la ciudad y en el exterior e interior de muchos edificios. Por ese motivo, la autora le cede la palabra a esas escaleras que se explicarán y justificarán tanto arquitectónica y funcionalmente, como histórica y socialmente. En los diferentes capítulos que siguen a este prólogo, cada uno de los ejemplos seleccionados, nos permitirá entender un poco mejor esta ciudad de escalones, huellas, contrahuellas, tiros y arrimos.

Basta con poner algunos ejemplos, sin ánimo de ser exhaustivos, para que el lector de estas páginas pueda entender la trascendencia que tiene este elemento arquitectónico de carácter funcional. Junto al valor simbólico que poseen escaleras como las que nos conducen a la cripta del Apóstol Santiago o nos permiten acceder al camerino donde el fiel puede abrazar al Santo, escaleras como la que da acceso al Pórtico de la Gloria y a la cripta de la catedral compostelana, la conocida como escalera maximiliana, se erigen como verdaderos hitos en el espacio urbano. La plaza del Obradoiro sería diferente si no contase con ese doble tiro recto que interrumpe la regularidad de una plaza que se fue configurando lentamente. Incluso, como ocurre en ese caso, la escalera estuvo ahí antes que la plaza que conocemos hoy en día. Se podría afirmar que la esencia de esta plaza está en la escalera, que es ella su razón de ser.

Lo mismo ocurre con escaleras como las que dan acceso a San Martiño Pinario, bien en la plaza de la Inmaculada, portada de la portería del

monasterio, bien en su iglesia. Cada una de ellas se pone al servicio de la fachada con la que se corresponden y son los recorridos de sus diferentes tiros los que las dotan de personalidad.

Serían estos tres ejemplos de escaleras monumentales perfectamente reconocibles por todos. Aquellas que nos salen al encuentro, a pie de calle. Otras, sin embargo, quedan ocultas en el interior de esos mismos inmuebles, como las escaleras abacial, de la sacristía o de las oficinas en San Martín Pinario; también ocurre lo mismo con las escaleras del Colegio de Santiago Alfeo - actual Colegio de Fonseca o Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela -, el Pazo de Bendaña, la Facultad de Geografía e Historia o, la siempre reconocible, escalera helicoidal de Santo Domingo de Bonaval.

Todas estas escaleras, y otras muchas, son analizadas en este libro de un modo riguroso y ameno. Su origen histórico, su configuración, la función práctica y simbólica que cada una de ellas posee se convierte en un el hilo conductor

de un relato que, valga la expresión, se construye peldaño a peldaño, de los testimonios más antiguos y vistosos, a aquellos más modernos y menos evidentes; incluso de aquellos otros que el progreso, los nuevos tiempos y la imposición de unas nuevas necesidades han llegado a amenazar o, todavía, ponen en cuestión su existencia.

Este libro, por último, aspira a ser algo más que un mero relato histórico y artístico para una ciudad sobre la que ya se han escrito muchas páginas. Como se decía al principio, se trata de un instrumento a través del cual se nos invita a tomar conciencia de la ciudad que habitamos, aquella que nos pertenece y cuyos cambios y transformaciones explicarán nuestra conciencia ciudadana. No olvidemos que la ciudad existente - mejor que la ciudad consolidada - es, siempre, gracias a sus habitantes, los que transitan - arriba y abajo - por sus calles, plazas y escaleras.

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela